

Imprimir

Estamos atravesando una transición hacia una etapa cualitativamente nueva del capitalismo mundial. Su esencia es la aparición de un capital verdaderamente transnacional, una clase capitalista transnacional (CCT) formada por los propietarios y gerentes de las corporaciones transnacionales y los aparatos transnacionales a través de los cuales la CCT intenta ejercer una autoridad política global. Esta globalización impulsada por las empresas ha traído consigo una vasta nueva ronda de recintos globales donde cientos de millones de personas han sido desarraigadas y convertidas en excedentes de la humanidad. La extrema desigualdad global que ha producido erosiona la cohesión social y alimenta el malestar. En respuesta, los miembros más esclarecidos de la élite transnacional claman por un poderoso estado transnacional para resolver las crisis ecológicas, sociales, económicas y políticas del capitalismo global, pero en su lugar puede estar en marcha una economía de guerra global y un estado policial global. Si queremos evitar un colapso civilizatorio y alcanzar una Gran Transición, necesitaremos una lectura precisa del nuevo capitalismo global para guiar nuestra práctica social.

Cambio de época

Una Gran Transición hacia un mundo justo y sostenible requiere como punto de partida una comprensión precisa de cómo el sistema en el que vivimos, el capitalismo, ha evolucionado en las últimas décadas. Un “nuevo mundo valiente” del capitalismo globalizado estalló en las últimas décadas del siglo XX. A primera vista, el sistema puede parecer familiar: el capitalismo sigue siendo impulsado por la acumulación interminable de capital, con la consiguiente expansión exterior, la polarización, la crisis y las guerras. Pero todos los sistemas existen en un estado perpetuo de desarrollo, transformación y eventual desaparición, dando lugar a nuevas formas de organización, y el capitalismo no es una excepción. Cada época sucesiva de sus siglos de existencia ha traído consigo la reorganización de las instituciones políticas y sociales y el surgimiento de nuevos agentes y tecnologías tras las grandes crisis. Las olas de expansión exterior a través de guerras de conquista, del colonialismo e imperialismo han llevado a más humanidad y naturaleza a la órbita del capital. Esta ampliación y profundización del recinto ha dado paso a la nueva época del capitalismo global.

En su primera etapa, el capitalismo surgió de su capullo feudal en Europa durante la llamada Edad del Descubrimiento, simbolizada por la sangrienta conquista de las Américas a partir de 1492. Esta época abarcó la creación de los sistemas coloniales e interestatales, La economía transatlántica y la intensificación del comercio entre Occidente y Oriente. La segunda etapa, definida por la revolución industrial, abarcó la forja del Estado-nación moderno y el ascenso al poder de la burguesía, simbolizada por la Revolución Americana de 1776 y la Revolución Francesa de 1789. La tercera etapa, El capitalismo corporativo a finales del siglo XIX, trajo una nueva ola de conquistas imperialistas, poderosas corporaciones financieras e industriales nacionales, la consolidación de los estados-nación y los mercados nacionales, y la integración de estos mercados nacionales en un único mercado mundial.

Muchos observadores del capitalismo del siglo XXI siguen analizándolo a través de la lente de esta anticuada etapa empresarial nacional. Sin embargo, se ha puesto de manifiesto que ahora estamos atravesando otra importante transformación del capitalismo mundial, una transición a una nueva etapa cualitativamente nueva transnacional o mundial.¹ El punto de inflexión de este cambio epocal ocurrió durante la recesión global de los años setenta, tras la crisis del petróleo y el colapso del sistema de Bretton Woods, la estructura financiera internacional establecida después de la Segunda Guerra Mundial. El capitalismo fue capaz de trascender esa crisis al “yendo a lo global”, aprovechando los procesos de globalización en una vasta reestructuración e integración de la economía mundial. De esta dinámica surgió el capital verdaderamente transnacional, junto con el surgimiento de una clase capitalista transnacional y de aparatos estatales transnacionales.

Sin embargo, el capitalismo global se enfrenta ahora a una crisis sin precedentes, a la vez ecológica, social, económica y política. Para evitar un colapso de la civilización, no podemos confiar en modos anticuados de análisis, sino que debemos empezar a hacer las preguntas correctas. ¿Qué hay de nuevo en el capitalismo global? ¿Dónde están sus fisuras? ¿Cuál es su estructura de poder? ¿Y qué formas viables de lucha desde abajo para el cambio de sistema ofrece esta nueva época?

Transnacionalización

El sello de la nueva época ha sido el surgimiento de un capital verdaderamente transnacional con su integración de cada país y gran parte de la humanidad en un nuevo sistema globalizado de producción, finanzas y servicios. Las últimas décadas del siglo XX se centraron en las revoluciones tecnológicas, particularmente en las comunicaciones y la tecnología de la información, pero también en el transporte, la comercialización, la gestión y la automatización, que aceleraron los patrones innovadores transfronterizos de acumulación y las economías supranacionales de escala. Los capitalistas lograron una nueva movilidad global en un sentido dual. En primer lugar, las nuevas tecnologías permitieron la organización global de la economía. En segundo lugar, los responsables políticos de todo el mundo eliminaron los obstáculos a la libre circulación de capitales mediante la desregulación, los acuerdos de libre comercio y los procesos de integración, como el de la Unión Europea.

Sin duda, el capitalismo siempre ha sido un sistema mundial, nunca fue simplemente nacional o regional. Se expandió desde el principio, en última instancia, envolviendo el mundo entero, y dependiendo a lo largo de su existencia en una red de relaciones comerciales mundiales. El desarrollo nacional siempre ha estado condicionado por el sistema mundial más amplio de comercio y finanzas y por la división internacional del trabajo que el colonialismo trajo consigo. Sin embargo, la nueva fase transnacional implica el cambio de una *economía mundial a una economía global*.

En épocas anteriores, cada país desarrolló una economía nacional vinculada entre sí mediante flujos comerciales y financieros (o pagos) en un mercado internacional integrado. La época actual ha visto la globalización del propio proceso productivo. La movilidad global del capital ha permitido a los capitalistas reorganizar la producción mundial para maximizar las oportunidades de lucro. Los capitalistas ahora pueden buscar libremente la mano de obra más barata, los impuestos más bajos y los entornos regulatorios más laxos. Los sistemas nacionales de producción se han fragmentado e integrado externamente en nuevos circuitos globalizados de acumulación.² Anteriormente, por ejemplo, las empresas automotrices de los Estados Unidos produjeron automóviles de principio a fin (con la excepción de la adquisición de algunas materias primas en el extranjero) y luego los exportaron a otros países. El circuito de acumulación era nacional, excepto para la exportación final y el pago al extranjero. Ahora,

en cambio, el proceso de producción de un automóvil ha sido descentralizado y fragmentado en docenas de fases diferentes que están dispersas en muchos países alrededor del mundo. Las partes individuales se fabrican a menudo en varios países diferentes, el ensamblaje puede extenderse sobre otros, y la gestión puede ser coordinada desde una terminal informática central no conectado a los sitios de producción reales o al país sede de la corporación.

La globalización del proceso productivo se descompone y integra funcionalmente lo que antes eran circuitos nacionales en nuevos circuitos globales de acumulación. A medida que surgió la economía global, la producción fue la primera en transnacionalizarse, a partir de finales de los años setenta, caracterizada por el surgimiento de la línea de montaje global y la difusión de las fábricas modernas en las zonas francas de todo el mundo. A continuación, tras una oleada de desregulación financiera en la mayoría de los países del mundo, los sistemas bancarios y financieros nacionales se transnacionalizaron en los años noventa y 2000. De hecho, ya no existe un sistema financiero nacional. La transnacionalización de los servicios ha seguido desde entonces una nueva ola de comercio internacional de servicios y otros acuerdos que han acelerado la prestación descentralizada de servicios a través de las fronteras, así como la privatización de la sanidad, las telecomunicaciones y otras industrias.

Hay una diferencia *cualitativa* entre el mundo de principios del siglo XX y el de hoy. El capitalismo global no consiste en la agregación de economías “nacionales”, sino en su integración en un conjunto transnacional más amplio. Con la economía global viene una integración más orgánica de la vida social en todo el mundo. Incluso las comunidades más remotas están ahora vinculadas a los nuevos circuitos de la economía y la sociedad globales a través de vastas redes descentralizadas de producción y distribución, así como por las comunicaciones mundiales y otras tecnologías integrativas y flujos culturales que fomentan cada vez más esas redes.

Pero no todo está bien en la aldea global. La globalización económica implica la fragmentación y descentralización de cadenas productivas complejas y la dispersión y la integración funcional de los diferentes segmentos de estas cadenas. Todavía ésta

fragmentación y ésta descentralización se ven contrarrestadas por un movimiento inverso: la centralización y la concentración de la gestión económica mundial, el control y el poder de decisión en un puñado de corporaciones transnacionales cada vez más poderosas.

La Clase Capitalista Transnacional (TCC)

El capital transnacional no carece de rostro. Una clase capitalista transnacional (TCC), formada por los propietarios y gerentes del capital transnacional, ha surgido como agente del capitalismo global. Sus intereses radican en promover circuitos de acumulación globales, no nacionales. Entre los muchos desarrollos que han facilitado esta integración cruzada de los grupos capitalistas de todo el mundo en una TCC, la expansión masiva de las empresas transnacionales (ETN) y la expansión de sus afiliados ha jugado un papel importante, junto con la propiedad transnacional de las acciones de estas compañías. Otros acontecimientos importantes incluyen el crecimiento fenomenal de la inversión extranjera directa; un aumento igualmente fenomenal en las fusiones y adquisiciones transfronterizas; el entrelace de los consejos de administración; La difusión de empresas mixtas transfronterizas y alianzas estratégicas de todo tipo; la difusión a la mayoría de los países del mundo de las bolsas de valores que negocian acciones de ETN; Y el aumento de las redes globales de subcontratación y tercerización. Los gigantescos conglomerados corporativos que impulsan la economía global han dejado de ser corporaciones de un país en particular y han llegado a representar cada vez más el capital transnacional.

Es difícil subestimar la medida en que el capital se ha integrado, concentrado y centralizado en el TCC. Un análisis de 2011 de la cuota las propiedades de 43.000 TNCs identificaron un núcleo de 1.318 con propiedades entrelazadas que ataron estrechamente a las ETN en este núcleo entre sí. Cada una de estas ETN del núcleo tenía vínculos con una media de 20. Aunque representaban sólo el 20% de los ingresos operativos mundiales, estas 1.318 TNC parecían poseer colectivamente, a través de sus acciones, la mayoría de las empresas de mayor tamaño y de fabricación más grandes del mundo. Estas firmas representaron otro 60 por ciento de los ingresos operativos mundiales, y dado que el núcleo, según el informe, ejerce control sobre la estructura del TNC, controla efectivamente más del 80 por ciento de

los ingresos del mundo.

Por otro lado, gran parte de esta red está tejida alrededor de una “súper-entidad” de 147 compañías aún más estrechamente unidas – toda su propiedad está en manos de otros miembros de la súper entidad – que controla el 40 por ciento de la riqueza total en la red.³ En otras palabras, menos del 1 por ciento de las empresas controlan el 40 por ciento de toda la red. Las 100 mayores corporaciones tienen un promedio de 20 compañías holding cada una, domiciliadas en jurisdicciones de bajos impuesto alrededor del mundo; Más de 500 filiales, cada uno repartido en muchos países; Y cadenas de suministro que abarcan todo el mundo.

La economía global está adquiriendo el carácter de un oligopolio planificado

Estos colosos corporativos se agrupan en el sector bancario y financiero, las empresas de tecnología de la “cuarta revolución industrial” (especialmente las TI, la automatización y las telecomunicaciones), la industria energética y el complejo militar-industrial-ingeniería-seguridad.⁴ Esta concentración congruente y centralizada sugiere que la economía global está adquiriendo el carácter de un oligopolio planificado, con una planificación centralizada que tiene lugar dentro de la red interna de los nodos de ETN. En particular, la clase capitalista transnacional ha adquirido un enorme poder estructural sobre los estados y los procesos políticos en su búsqueda de los intereses corporativos globales.

Grecia proporciona un caso de libro de texto de cómo el poder estructural del capital transnacional subsume el poder directo de los estados (y de las clases trabajadoras y los gobiernos de izquierda que logran ganar el poder estatal). El partido de izquierda Syriza ganó el cargo (pero no el poder) a principios de 2015 a través de un programa anti-austeridad que se produjo después de varios años de protestas de los trabajadores griegos contra la crisis de la deuda impuesta al país por los inversionistas transnacionales, ejerciendo el control a través de la Unión Europea. Una vez en el cargo, el gobierno de Syriza cayó bajo la enorme presión de la “troika” -el Banco Central Europeo, el gobierno alemán y el FMI, actuando como un representante colectivo de la CCT. La troika hizo préstamos de emergencia para evitar el

incumplimiento y el aislamiento resultante de los mercados financieros mundiales condicionó una mayor austeridad y la venta a los inversores transnacionales de lo que quedaba del sector público griego.

La CCT ha podido aprovechar la informática y la tecnología de la información en su campaña política.

El vínculo entre el capitalismo globalizado, el control económico y la dominación política es crítico para la coalescencia de la nueva estructura de poder. La CCT ha estado tratando de posicionarse, con éxito limitado, como una nueva clase dominante global. Los capitalistas y las elites gobernantes trataron primero de transnacionalizar en un esfuerzo por romper el poder que las clases trabajadoras habían logrado en sus respectivos países a través de los movimientos populares masivos y las luchas anticoloniales del período posterior a la Segunda Guerra Mundial, culminando en la tumultuosa década de los años sesenta. El irse a lo global permitió que la CCT emergente y sus agentes políticos y burocráticos en los estados y agencias internacionales dismantelaran las diversas formas redistributivas o de capitalismo "social" que había surgido a raíz de la Gran Depresión de los años 30, como el New Deal en Estados Unidos y la socialdemocracia en Europa Occidental. De esta manera, la globalización debilitó el poder del trabajo a nivel nacional. Lo que siguió es una historia bien conocida: disminución de los niveles de sindicalización, el inicio de la austeridad y la privatización, y la difusión de nuevos sistemas de control laboral. Los nuevos arreglos de trabajo son cada vez más "flexibles", lo que significa que los trabajadores suelen verse obligados a renunciar a un empleo permanente a tiempo completo, por el trabajo temporal, informal y contractual.

La tecnología también ha desempeñado un papel clave en estas nuevas relaciones sociales y políticas del capitalismo global. La clase capitalista transnacional ha podido aprovechar la informática y la tecnología de la información en su campaña política para abrir el mundo al capital transnacional a través del "libre comercio", los acuerdos de integración y las políticas neoliberales. La revolución digital también hizo posible la integración global de los sistemas financieros nacionales y nuevas formas de dinero, como los fondos de cobertura o los mercados de derivados secundarios. También ha permitido el movimiento sin fricción e

instantáneo del dinero en sus diversas formas alrededor del mundo, trayendo a lo que los economistas políticos se refieren como la financiarización de la economía global. Cualquier activo fijo -una fábrica, un complejo agroindustrial, incluso un inmueble- puede convertirse en una nueva forma de capital monetario digitalizado y se comercializa en todo el mundo, haciendo que fluya la propiedad del capital y las relaciones de clase asociadas con él.

Esta movilidad permite al capital financiero transnacional apropiarse, circular y redistribuir la riqueza en todo el mundo de una manera flexible sin precedentes, otorgando un poder temible a los mercados financieros globales, como se muestra en Grecia y en otros lugares. Los que luchan por enfrentarse a la explotación capitalista se enfrentan a un objetivo amorfo y móvil. En épocas anteriores del capitalismo, el proceso de explotación, o la apropiación de la riqueza de los trabajadores por los capitalistas, se consideraba una relación directa. Hoy en día, sin embargo, la riqueza tangible e intangible financiada se mueve instantáneamente a través de las venas abiertas del sistema financiero global, y se apropia indefinidamente y se vuelve a apropiar en formas evolutivas. Como resultado, la clase obrera global se enfrenta a la CCT en nuevas formas desconcertantes. Por ejemplo, mientras que las compañías propietarias de la flota de taxis pueden haber explotado a los conductores de taxis, los conductores de Uber de la India a México son explotados por accionistas de todo el mundo en esta “plataforma” empresarial que no produce nada, pero tiene una valoración de \$ 40 mil millones.

La futura fusión de este sistema financiero mundial integrado con tecnología emergente apunta a preocupantes perspectivas futuras. La revolución industrial aumentó la productividad en un factor de 100, mientras que la revolución de las TIC tiene el potencial de aumentarla exponencialmente a medida que la cuarta tecnología de la revolución industrial se pone en marcha. Ahora, las tecnologías de vanguardia -incluyendo la impresión 3D, la inteligencia artificial y el aprendizaje automático, la robótica, la Internet de las cosas, la nanotecnología y la biotecnología, los nuevos materiales, el almacenamiento de energía y la computación cuántica- se unen a mundos físicos, digitales y biológicos. La CCT ha comenzado a “militarizar” estas nuevas tecnologías tanto en sentido figurado (en el sentido de que la CCT usa su poder productivo como un arma en su guerra de clases) y literalmente

(en la medida en que estas tecnologías se aplican a nuevos sistemas de guerra transnacional y control social, Robots soldados y vigilancia).

El capitalismo requiere del Estado para funcionar

Signos de un Estado Transnacional (TNS)

¿Cómo se organiza la CCT para perseguir sus intereses en todo el mundo? ¿Cómo se institucionalizan las clases y las relaciones sociales del capitalismo global? ¿Cuál es la estructura de autoridad política del sistema?

A pesar de la retórica del fundamentalismo de mercado, el sistema capitalista no puede sostenerse únicamente a través de las relaciones de mercado. El capitalismo requiere del Estado para funcionar. Pero los gobiernos nacionales no ejercen la autoridad política transnacional que requiere el capitalismo global. Es a través de los aparatos transnacionales del Estado (TNS) que las élites globales intentan convertir el poder estructural de la economía global en autoridad política supranacional. El TNS no está sin relación con el concepto de gobernanza global, una noción presentada por primera vez por el Banco Mundial y ahora defendida, sobre todo, por el Foro Económico Mundial (WEF), pero no es sinónimo de gobierno global. Tampoco es lo mismo que los procesos consensuales de gobernanza transnacional.

A medida que las facciones transnacionales de las élites nacionales surgieron en las últimas décadas del siglo XX, se organizaron políticamente. Ellos lucharon por, y en la mayoría de los países ganaron, el poder estatal, ya sea a través de elecciones u otros medios, tales como la intervención política y militar extranjera (sobre todo estadounidense).

Estas élites orientadas transnacionalmente utilizaron este poder para implementar políticas favorables a la integración en la economía global. A medida que la CCT y sus aliados políticos y burocráticos impulsaron la globalización capitalista, los estados-nación adoptaron conjuntos similares de políticas neoliberales y firmaron acuerdos de libre comercio en consorcio entre sí y con las instituciones supranacionales y transnacionales que han diseñado y facilitado la

globalización Capitalista, como la OMC, el FMI, el Banco Mundial, la Unión Europea, el sistema de las Naciones Unidas y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos. Estas organizaciones, junto con los estados-nación en los que las élites transnacionales han llegado al poder, forman una red institucional cada vez más densa que constituye un TNS. 5

Este Estado Transnacional (TNS) promueve los circuitos globalizados de acumulación sobre los locales y nacionales. La CCT intenta, a través de los aparatos del TNS, ejercer su poder en los países individuales y en el sistema global como un todo; el TNS, como tal, funciona como una autoridad colectiva de la CCT. Por ejemplo, el FMI, el Banco Mundial y otras instituciones del TNS impusieron programas de ajuste estructural y acuerdos de libre comercio en un país tras otro a raíz de la globalización capitalista. Estos programas incluyeron la privatización de los sectores públicos, la liberalización del comercio y las garantías de inversión para las transnacionales, con el efecto pretendido de socavar el poder del movimiento obrero y popular, al tiempo que aumentan la influencia de los capitalistas y las elites transnacionales en cada país. Otras agencias del TNS, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, junto con las ONG que financian, critican la pobreza y defienden un discurso de “necesidades”, “consenso”, “inclusión” y “participación ciudadana” incluso promueven “soluciones” del mercado y la globalización capitalista impulsada por las empresas, que generan pobreza, desigualdad y marginalidad.

La liberación del capital transnacional del Estado-nación ha mejorado su poder estructural.

El TNS se enfrenta a un mandato contradictorio. Por un lado, se propone promover las condiciones de la globalización capitalista; Por otro, trata de resolver los innumerables problemas que la globalización crea: crisis económica, pobreza, degradación ambiental, inestabilidad política crónica y conflicto militar. El TNS ha tenido grandes dificultades para abordar estas cuestiones debido a la dispersión de la autoridad política formal en muchos estados nacionales. Los aparatos del TNS son fragmentarios, sin centro ni constitución formal, ni capacidad transnacional de aplicación. Pero la incapacidad del TNS para regular y estabilizar el capitalismo global también se debe a la persecución ciega de la CCT de beneficios inmediatos sobre los intereses generales y a largo plazo del sistema.

En el pasado, los capitalistas se enfrentaban a restricciones a nivel nacional para obtener ganancias desenfrenadas. Los gobiernos nacionales, presionados por la movilización masiva, podrían recurrir a un conjunto de instrumentos de política, tales como impuestos, salarios, obras públicas, regulación, bienestar social y otras medidas, para atenuar los peores efectos del capitalismo. Estas políticas ayudaron a compensar lo que los economistas políticos llaman las “contradicciones internas” del sistema capitalista. La más acuciante de estas contradicciones es la de la sobreacumulación y la polarización social, en la que la riqueza se acumula en un extremo del polo y la miseria y el empobrecimiento en el otro. A nivel mundial, el colonialismo y el imperialismo dieron lugar a una transferencia de riqueza de los países pobres a los países ricos que contrarrestaron las peores contradicciones sociales de estos últimos, mientras que los exacerbaban en los primeros, una causa de la inestabilidad endémica del Sur Global en relación con el Norte Global.

En el presente, la liberación del capital transnacional del Estado-nación ha aumentado su poder estructural sobre las fuerzas de oposición que luchan dentro de los límites del Estado-nación. Como resultado, ha habido una polarización sin precedentes de la riqueza entre los que tienen y los que no tienen, lo que a su vez agrava estas contradicciones internas y genera conflictos sociales y crisis de legitimidad estatales.

Los representantes más ilustrados de la élite de la CCT claman ahora por un TNS más poderoso para resolver la desconexión cada vez más anticuada entre una economía globalizada y un sistema de autoridad nacional basado en el Estado-nación. Buscan mecanismos de gobernanza transnacional que permitan a la clase gobernante global frenar la anarquía del sistema en los intereses comunes de salvar el capitalismo global de sí mismo y de los retos radicales desde abajo. Tal reformismo desde arriba propone redistribución limitada, regulación de los mercados globales y “capitalismo verde”.

Esta división de la sociedad global en ricos y pobres ha creado un nuevo apartheid social global.

Para ganar legitimidad, cualquier clase dominante debe presentar su propio proyecto como

representante de toda la sociedad. Para avanzar en esa agenda, la CCT tiene que intentar resolver los problemas más apremiantes del orden social y reconciliar los intereses sociales antagónicos, asegurando al mismo tiempo su propia hegemonía y asegurando que sus intereses a largo plazo sean fundamentales. Para lograr estos objetivos, las élites transnacionales ilustradas deben tener a su disposición aparatos del TNS más eficaces, es decir, un sistema eficaz de “gobernanza global” desde arriba. 6

Los grupos de liderazgo entre la élite corporativa y política transnacional se reúnen cada año en las actividades del Foro Económico Mundial, que celebra su famosa reunión anual en Davos, Suiza. En 2008, el fundador y presidente ejecutivo de WEF, Klaus Schwab, pidió un “liderazgo global” renovado y una nueva “ciudadanía corporativa global” por parte de los ejecutivos de TNC, implicando la participación en las principales cuestiones mundiales para asegurar la sostenibilidad del mercado global.⁷ Después de la percepción de la incapacidad de las instituciones existentes del TNS para responder a la crisis económica en 2009, el WEF publicó un importante informe que pedía una nueva forma de gobierno corporativo global.⁸ En el centro del proyecto se está rehaciendo el sistema de las Naciones Unidas en una entidad híbrida de gobierno corporativo dirigida por ejecutivos de ETN en “asociación” con gobiernos.

A medida que la élite transnacional busca un Estado Transnacional más fuerte para estabilizar el sistema capitalista global, la división del mundo en unos 200 Estados-naciones competidores no es propicia para construir la unidad global de la clase trabajadora. Las victorias en las luchas populares desde abajo en cualquier país o región pueden ser desviadas e incluso deshechas por el poder estructural del capital transnacional (como se ve en Grecia) y por el control político y militar directo que este poder estructural da a los grupos dominantes. Los estados-nación actúan como zonas de contención de la población, permitiendo que el CCT mantenga un sistema de salarios diferenciados y que las clases obreras en cada país luchen entre sí, en la llamada “carrera hacia el fondo”. Los sistemas culturales e ideológicos nacionales, así como las diferencias étnicas dentro de los estados-nación, exacerbaban esta competencia y socavan la conciencia transnacional de la clase obrera.

Las principales vías del capitalismo global

El movimiento *Occupy Wall Street* en los Estados Unidos llamó la atención sobre la desigualdad global sin precedentes con su grito de “99% contra el 1%”. La división es realmente bastante severa: en 2015, el 1% más alto de la humanidad tenía más riqueza que el restante 99 por ciento. Además, el 20 por ciento de la humanidad controlaba alrededor del 95 por ciento de la riqueza mundial, mientras que el 80 por ciento restante tenía que conformarse con sólo el 5 por ciento.⁹ Esta división de la sociedad global en ricos y pobres ha creado un nuevo apartheid social global, evidente no sólo entre países ricos y pobres, sino dentro de cada país a medida que las desigualdades sociales y de clase transnacionales crecen en importancia en comparación con las desigualdades Norte-Sur concebidas geográficamente .

El mayor poder estructural alcanzado por la Clase Capitalista Transnacional (CCT) a través de la globalización le ha permitido socavar las políticas redistributivas e imponer un nuevo régimen laboral a la clase obrera global basado en la flexibilización y la precarización (proletarización bajo condiciones de inseguridad y precariedad permanente). Cerca de 1,500 millones de trabajadores en todo el mundo, o alrededor del 50% de la fuerza de trabajo , se encontraban con acuerdos de empleo “vulnerables” en 2014, incluidos los mecanismos de trabajo informales, flexibles, a tiempo parcial, contractuales, migratorios e itinerantes.¹⁰

El trabajo excedente es crucial para el capitalismo global en la medida en que ejerce una presión a la baja sobre los salarios.

La globalización ha traído una vasta nueva ronda de recintos globales, ya que cientos de millones de personas han sido arrancadas del campo del Tercer Mundo y se han convertido en migrantes internos y transnacionales. Algunos de los millones de desarraigados son super-explotados a través de la incorporación a las fábricas globales, las granjas y las oficinas como trabajo precario, mientras que otros son marginados y convertidos en excedentes de la humanidad, relegados a un “planeta de barrios marginales”.¹¹ La humanidad excedente no es de uso directo para el capital. Sin embargo, en el panorama más amplio, el trabajo

excedente es crucial para el capitalismo global en la medida en que ejerce presión hacia abajo sobre los salarios en todas partes y permite que el capital transnacional imponga disciplina a aquellos que permanecen activos en el mercado de trabajo.

Se espera que la actual revolución tecnológica incrementalmente exponencialmente esta población excedente de mano de obra. El “futuro de desempleados ” resultante del “ascenso de robots” capaz de reemplazar a los trabajadores humanos es un tema omnipresente entre académicos, periodistas y políticos. Millones de personas expulsadas del empleo formal han logrado ganarse la vida a través de Uber y otras “plataformas de compañías” como trabajadores informales y “trabajadores por cuenta propia”. ¿Pero por cuánto tiempo? Por ejemplo, Uber ha anunciado que reemplazaría a un millón de conductores con vehículos con autonomía.¹² Foxconn, el conglomerado con sede en Taiwán que ensambla iPads y otros dispositivos electrónicos, anunció en 2012 tras una ola de huelgas de sus trabajadores en China continental que reemplazaría a un millón de trabajadores con robots. A medida que aumenta la productividad, el sistema derrama cada vez más trabajadores. En 1990, los tres principales fabricantes de automóviles en Detroit tenían una capitalización de mercado de \$ 36 mil millones y 1,2 millones de empleados. En 2014, las tres primeras firmas en Silicon Valley, con una capitalización de mercado de más de 1 billón de dólares, tenían sólo 137.000 empleados.¹³

La polarización del ingreso y la marea creciente del trabajo sobrante agravan la sobreacumulación. El mercado global no puede absorber la producción cada vez mayor de la economía global pues los estratos de la población y la riqueza sobrantes se concentran entre los sectores de ingresos más bajos de la sociedad global. Como los puntos de venta productivos se secan para descargar el excedente acumulado, la CCT ha recurrido a tres mecanismos para seguir acumulando frente al estancamiento. La primera consiste en la frenética especulación financiera. La economía global se ha convertido en un gran casino para el capital financiero transnacional, ya que la brecha entre la economía productiva y el “capital ficticio” crece cada vez más. La especulación monetaria por sí sola superó los 5 billones de dólares por día en 2013. El segundo mecanismo se basa en asaltar y saquear los presupuestos públicos. Las finanzas públicas se reconfiguran a través de la austeridad, los

rescates, la deuda pública y el mercado global de bonos.

La acumulación militarizada proporciona el tercer mecanismo. Las desigualdades sin precedentes sólo pueden sostenerse mediante sistemas cada vez más represivos y omnipresentes de control social. Sin embargo, aparte de las consideraciones políticas, los poderes-que-son han adquirido un interés en la guerra, el conflicto y la represión como un medio de acumulación.

Parece que estamos avanzando hacia una economía de guerra global permanente, si no estamos ya allí.

Las llamadas guerras sobre las drogas, el terrorismo y los inmigrantes; la construcción de muros fronterizos, centros de detención de inmigrantes y prisiones cada vez más numerosas; la instalación de sistemas de vigilancia masiva; y la contratación de guardias de seguridad privados y compañías de mercenarios se han convertido en importantes fuentes nuevas de ganancias.

A medida que la guerra y la represión patrocinada por el Estado se privatizan cada vez más, los intereses de una amplia gama de grupos capitalistas cambian la situación del clima político, social e ideológico para generar y sostener conflictos sociales -como en Siria- y expandir los sistemas de guerra, represión, vigilancia y control social. Este impulso a la acumulación militarizada genera a su vez una política militarista y una cultura marcial (y con ella, masculinista y misógina). El día siguiente de la victoria electoral de Donald Trump, el precio de las acciones de *Corrections Corporation of America*, la mayor empresa de prisión y detención de inmigrantes con fines de lucro en los Estados Unidos, se disparó un 49 por ciento gracias a la promesa de Trump de arrestar y deportar a 10 millones de indocumentados.¹⁴ Contratistas militares como Raytheon y Lockheed Martin informan sobre los precios de las acciones cada vez que hay un nuevo brote en el conflicto de Oriente Medio.¹⁵

Parece que estamos avanzando hacia una economía de guerra global permanente, si no

estamos ya allí.

El apartheid global amortigua a un pequeño porcentaje de la humanidad mediante la creación de “zonas verdes” acordonadas en cada localidad del mundo, en las que las élites y los más favorecidos están aislados por nuevos sistemas de reorganización espacial, control social y vigilancia. El término “zona verde” se refiere a la zona casi impenetrable en el centro de Bagdad que las fuerzas de ocupación de EE.UU. establecieron a raíz de la invasión de 2003 a Irak. El centro de mando de la ocupación y selectas elites iraquíes dentro de esa zona verde fueron protegidos de la violencia y el caos que envolvió el país. Las zonas urbanas de todo el mundo ahora son “zonas verdes” a través de la ocupación de espacios céntricos históricos (o gentrificación), de comunidades cerradas, con sistemas de vigilancia y la violencia estatal y privada. Dentro de las zonas verdes del mundo, los estratos privilegiados se aprovechan de los servicios sociales privatizados, el consumo y el entretenimiento. Pueden trabajar y comunicarse a través de Internet y de los satélites sellados bajo la protección de ejércitos de soldados, policía y fuerzas de seguridad privadas. Aquí, la opresión racial y étnica se combinan con la dominación de clase en un aplastante abrazo.

Si bien la ola de innovación tecnológica que se está llevando a cabo puede ser muy prometedora a largo plazo, bajo el capitalismo global, las implicaciones sociales y políticas de las nuevas tecnologías -desarrolladas dentro de la lógica del capital y su implacable impulso de acumular- apuntan a un gran peligro. En particular, estas nuevas tecnologías agravarán las fuerzas que impulsan la sobreacumulación y el excedente de la humanidad.

Permitirán que la CCT y sus agentes creen nuevos sistemas de control social, hegemonía y represión, sistemas que pueden ser utilizados para restringir y contener la rebelión de la clase obrera global, los movimientos de oposición y las masas excluidas. La criminalización, a menudo racializada, y el control militarizado se convierten en mecanismos de contención preventiva, convergentes con el impulso hacia la acumulación militarizada con el potencial de crear un estado policial global. Ya podemos estar viendo la ruptura de la dominación consensual y un aumento de los sistemas coercitivos de control social como estrategias para el manejo de la población excedente.

O bien habrá una reforma radical del sistema, o habrá un giro brusco hacia el fascismo del siglo XXI.

Dentro del Estado-nación, los más marginados y / o súper-explotados son chivos expiatorios, como los negros y los inmigrantes en los Estados Unidos, los musulmanes y las castas inferiores en la India, o los refugiados de Oriente Medio en Europa. Hacer de estos grupos chivos expiatorios sirve para condensar simbólicamente y luego redirigir las ansiedades asociadas con la destrucción económica y la desorganización social. El chivo expiatorio ayuda a los representantes políticos de los grupos gobernantes a organizar coaliciones políticas y construir consenso alrededor de un orden represivo. Los nuevos y vastos poderes de la hegemonía cultural abren posibilidades para canalizar las quejas y las aspiraciones frustradas hacia el escapismo individualizado y despolitizado y las fantasías consumistas.

La crisis en espiral del capitalismo global ha llegado a una encrucijada. O bien habrá una reforma radical del sistema (si no su derrocamiento), o habrá un giro brusco hacia el fascismo del siglo XXI, la fusión del poder político reaccionario con el capital transnacional.

El fascismo del siglo veintiuno tiene como objetivo organizar una base de masas entre los sectores históricamente privilegiados de la clase obrera mundial, como los trabajadores blancos en el Norte Global y las clases medias en el Sur Global. Ambos sectores están experimentando una mayor inseguridad y el espectro de la movilidad descendente. Las fuerzas de extrema derecha buscan el militarismo, una movilización racista contra los chivos expiatorios y los cambios del bienestar social a los estados de control social, apoyados por ideologías mistificantes arraigadas en la supremacía racial / cultural y un pasado idealizado. La cultura neofascista normaliza -o incluso exalta - la guerra, la violencia social y la dominación. El fracaso del reformismo de élite a través de la reticencia de la elite transnacional a desafiar la rapacidad del capital global ha abierto un camino para la respuesta de extrema derecha a la crisis.

¿Transformando el Sistema Global?

Las crisis estructurales del capitalismo – llamado así porque la única salida de estas crisis es reestructurar el sistema- ocurren aproximadamente cada cuarenta a cincuenta años. La crisis estructural de los años treinta fue superada por un énfasis keynesiano en la inversión estatal y en la de los años setenta, a través de la globalización. El colapso financiero de 2008 marcó el inicio de una nueva crisis estructural que ahora amenaza con volverse *sistémica* a medida que nos acercamos a los límites ecológicos de la reproducción del capitalismo y el cambio ambiental inducido por el hombre amenaza con producir la sexta extinción masiva en la historia de nuestro planeta y la ruptura climática devastadora.

En lugar de reestructurar el capitalismo una vez más, es el momento de trascenderlo. Un gran cambio hacia el ecosocialismo debe sustentar cualquier Gran Transición. Lograr un equilibrio ecológico y un entorno favorable a la vida es incompatible con la lógica expansiva y destructiva del capitalismo. El socialismo no ecológico es un callejón sin salida, y una ecología no socialista no puede hacer frente a la actual crisis ecológica. Aquí las cuestiones de poder y de acción son de importancia crítica. ¿Quién tiene poder en la sociedad global?

La batalla por el poder político requiere una movilización masiva desde abajo a una escala transnacional.

¿Cuáles son las acciones colectivas que podrían llevar a una transición al ecosocialismo?
¿Qué elementos de la élite transnacional pueden llegar a tal transición?

Más allá de la pesadilla de la barbarización y las limitaciones de un camino reformista se requiere una redistribución del poder hacia abajo y una transformación hacia un sistema en el que la necesidad social y la planificación racional triunfen sobre el beneficio privado y la anarquía de las fuerzas del mercado. Esto significa una batalla por el poder político, para arrebatarse el control a la CCT. Tal batalla requiere una movilización masiva desde abajo a escala transnacional, así como un programa político viable y organizaciones políticas con capacidad de coordinación transnacional las luchas locales y nacionales.

A medida que las luchas de masas por el cambio radical estallaron en una sociedad civil

global emergente desde los años sesenta hasta el siglo XXI, las élites transnacionales llegaron a ver la conquista de la sociedad civil más allá del mero control del Estado como clave para construir la hegemonía de capitalismo global. Las acciones del TNS, las corporaciones y las fundaciones financiadas por corporaciones invirtieron miles de millones de dólares en el financiamiento de vastas redes transnacionales de ONGs. Esta estrategia ha ayudado a la elite transnacional a asegurar su hegemonía en la sociedad civil global, canalizando las demandas de los movimientos sociales de masas dentro de espacios institucionales que no transgreden la lógica del sistema.¹⁷

Incluso cuando su misión declarada es ser opositoras, las ONG tienden a ser menos movilizadoras que los proveedores de servicios, reemplazando las luchas de masas y los movimientos sociales por organismos profesionales que más administran programas que abogar por organizarse. Por ejemplo, no fomentan las huelgas, las manifestaciones o la desobediencia civil, mucho menos los movimientos revolucionarios, y evitan organizarse a lo largo de las líneas de clase. Las ONGs sustituyen el lenguaje -y junto con él, la práctica- de la lucha social y de clase con el de “compromiso cívico” y el “consenso”. Hay miles de ONG, por cierto, que no encajan en esta descripción, y muchas emprenden un trabajo vital para seguir luchando por la justicia social. Sin embargo, en su mayor parte, la red mundial de ONGs funciona para mantener una agenda de Mundos Convencionales. Las ONGs más conservadoras impulsan la vía de las Fuerzas del Mercado; las más progresistas, por la vía de la Reforma de la Política. La reforma de las políticas -especialmente la redistribución de los ingresos, la regulación de los mercados mundiales por el TNS; el trabajo, las mujeres y los derechos étnicos; los derechos humanos; y la acción por el cambio climático- es importante en el camino hacia una Gran Transición.¹⁸ Sin embargo, las ONGs a menudo buscan establecer la hegemonía del camino de la Reforma Política sobre proyectos transformadores que desafían radicalmente al sistema y a su estructura de poder.

Es cierto, una ruptura con el capitalismo global debe ganar fuerza en parte de tales esfuerzos para lograr una reforma del sistema. Lo que es crucial, sin embargo, es que la clase popular y las fuerzas orientadas al ecosocialismo avancen una visión alternativa para la sociedad global, que va más allá del reformismo y que esta visión logre hegemonía.¹⁹ De esta

manera, la fórmula para una Gran Transición puede evolucionar a partir de la convergencia de proyectos radicalmente transformadores desde abajo y el reformismo de la élite transnacional desde arriba.

Sólo la praxis, la unidad de la teoría y la práctica, puede provocar tal transición.

El colapso financiero de 2008 fue seguido por una revuelta mundial que alcanzó un crescendo en 2011. Esa revuelta mostró cómo la resistencia se ha vuelto transnacional de una manera que hasta ahora nunca habíamos visto, hecha posible por las mismas tecnologías mundiales de las comunicaciones y de la información que han permitido al capital globalizarse. La globalización y el desplazamiento generaron vínculos orgánicos más profundos entre los oprimidos y explotados a través de las fronteras nacionales y regionales, una emergente clase obrera mundial debe convertirse en un agente importante de cualquier Gran Transición.

Sin embargo, la revuelta mundial se propaga de manera desigual y enfrenta muchos retos, entre ellos el predominio de las formas nacionales y locales de conciencia en ausencia de cualquier proyecto de transformación unificador y formas de coordinación orgánica a través de líneas nacionales y regionales. Una lectura exacta del nuevo capitalismo global es vital porque sólo la praxis, la unidad de la teoría y la práctica, puede provocar tal transición. Comprender las fuerzas sociales y sus agentes políticos y culturales que dan forma a la sociedad global es esencial para construir el movimiento sistémico para una Gran Transición al ecosocialismo.

Me gustaría dar las gracias a Paul Raskin y Jonathan Cohn del Instituto Tellus por sus comentarios y sugerencias sobre varios borradores anteriores de este ensayo.

William I. Robinson: Profesor de sociología, estudios globales e internacionales y estudios latinoamericanos e ibéricos en la Universidad de California en Santa Bárbara. Es autor de *Global Capitalism and Crisis Humanity* (2014), *Latin America and Global Capitalism* (2008), y *Promoting Polyarchy: Globalization, US Intervention and Hegemony* (1996), entre otros libros

premiados. Para las versiones en español véase la nota inicial al final del texto.

Notas

1. Para el argumento completo, vea William Robinson, Una teoría del capitalismo global . Producción, clases y Estado en un mundo transnacional. (ediciones Desde Bajo, 2007. Colombia. Disponible en línea:
<http://www.soc.ucsb.edu/faculty/robinson/Assets/pdf/Una%20teoria%20sobre%20cap%20global.pdf>

Robinson, William I. [2015], América Latina y el capitalismo global: una perspectiva crítica de la globalización, México, Siglo XXI editores, 418 pp.

aplica la teoría a los acontecimientos contemporáneos.

2. El término “circuito de acumulación” se refiere al proceso mediante el cual la producción de un bien o servicio es primero planeada y financiada (por capitalistas), seguida de la consecución y luego de la mezcla de los componentes (mano de obra, materias primas , edificios y maquinaria, etc.) en las secuencias de producción, y luego por la comercialización del producto final. Al final de este proceso, el capitalista recupera su desembolso inicial de capital y ganancias, y ha acumulado así capital. Esto es lo que Karl Marx llamó el “circuito del capital”. En épocas anteriores, gran parte del circuito estaba contenido dentro de un solo país.
3. Stefania Vitali, James B. Glattfelder y Stefano Battiston, “La Red de Control Corporativo Global”, PLOS ONE 6, no. 10 (octubre de 2011): 1-36,
<http://www.scribd.com/doc/70706980/The-Network-of-Global-Corporate-Control-by-Stefania-Vitali-James-B-Glattfelder-and-Stefano-Battiston-2011>.
4. “Informe especial”, Economist, 17 de septiembre de 2016, 4-6.
5. Existe una creciente reacción contra la globalización capitalista entre las clases populares y sectores más orientados a nivel nacional de la élite, así como del populismo de derecha, como lo demuestra el referéndum Brexit de 2016 y el surgimiento de movimientos populistas

derechistas en toda Europa que exigen una retirada de los procesos de globalización. Estos desarrollos de ninguna manera desmienten mi tesis aquí de un TNS. Más bien, subrayan la naturaleza altamente conflictiva del capitalismo global y la incertidumbre en cuanto a una mayor globalización frente a las contradicciones explosivas y la oposición generalizada que genera. Por otra parte, no veo el régimen de Trump en Estados Unidos en oposición a la globalización capitalista, sino como un programa de neoliberalismo con esteroides y “globalización por otros medios”. Véase, entre otros, William Robinson, “The Battle Contra el Trumpism y el Espectro del Fascismo del Siglo XXI “, Telesur, 21 de enero de 2017, <http://www.telesurtv.net/english/opinion/The-Battle-Against-Trumpism-and-Specter-of-21st-Century-Fascismo-20170121-0022.html>; “Trumpism, fascismo del siglo XXI y la dictadura de la clase capitalista transnacional”, Justicia Social, 20 de enero de 2017, <http://www.socialjusticejournal.org/trumpism-21st-siglo-fascismo-y-la-dictadura-la-clase-transnacional-capitalista>.

6. Para más detalles, véase William Robinson, “La reforma no es suficiente para detener la creciente marea de la desigualdad en todo el mundo”, Truthout, 1 de enero de 2016, <http://www.truth-out.org/news/item/34224-Reforma-es-no-suficiente-para-provocar-la-creciente-marea-de-desigualdad-en-todo-el-mundo>.
7. Klaus Schwab, “Ciudadanía corporativa global: trabajar con los gobiernos y la sociedad civil”, Foreign Affairs (enero-febrero de 2008): 108-109, <https://www.foreignaffairs.com/articles/2008-01-01/global-ciudadanía-corporativa>.
8. Richard Samans, Klaus Schwab, y Mark Malloch-Brown, eds., Todos los Negocios: Fortaleciendo la Cooperación Internacional en un Mundo Más Interdependiente (Foro Económico Mundial: Ginebra, 2010).
9. Oxfam, una economía para el 1% (Oxford, Reino Unido: Oxfam GB, 2016), https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/file_attachments/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es_0.pdf.
10. Departamento de Investigación de la Organización Internacional del Trabajo, World of Work Report 2014: Developing Without Jobs (Ginebra: OIT, 2014), http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-dgreports/-dcomm/Documentos/publicación/wcms_243962.pdf.
11. La frase es de Mike Davis, *Planet of Slums*(Londres: Verso, 2006). La OIT informó que a

finales del siglo XX un tercio de la fuerza laboral mundial estaba desempleada. Organización Internacional del Trabajo (OIT), Informe sobre el empleo en el mundo 1996-97 (Ginebra: OIT / Naciones Unidas, 1997).

12. Russ Mitchell y Tracey Lien, “Paseos en Uber Robot Vehículos a Mano”, Los Angeles Times, 19 de agosto de 2016, A1, <http://www.latimes.com/business/la-fi-uber-self-driving-cars-20160818-snap-story.html>.
13. “Un problema gigante”, Economist, 17 de septiembre de 2016, 9, <http://www.economist.com/news/leaders/21707210-rise-corporativo-coloso-amenaza-tanto-competencia-y-legitimidad-negocios> / Comentarios.
14. Jen Wiczner, “El triunfo de la elección de Donald Trump está haciendo esta acción se elevan,” fortuna, 9 de noviembre de 2016, fortuna de <http://.com/2016/11/09/donald-trump-stock-market-correcciones-corp/>.
14. Paul La Monica, “Las existencias de defensa tan grandes como la Crisis de ISIS se incrementan”, CNN, 22 de septiembre de 2014, <http://money.cnn.com/2014/09/22/investing/defense-stocks-isis-bounce/>.
16. The Economist señaló ya en el año 2000 que “cualquier distinción entre los mundos corporativo y de las ONGs ha desaparecido hace tiempo”. Véase “Los pecados de los misioneros seculares”, Economist, 29 de enero de 2000, pág. Economist.com/node/276931.
15. Se ha escrito mucho sobre esto, y la discusión es necesariamente limitada aquí. Véase Robinson, *Promoting Polyarchy: Globalization, United States Intervention, and Hegemony* (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1996), y INCITE! *Mujeres de color contra la violencia, la revolución no será financiada: más allá del complejo industrial sin fines de lucro* (Boston: South End Press, 2009).
16. Estos escenarios se describen en Paul Raskin, *Journey to Earthland: La Gran Transición a la Civilización Planetaria* (Boston: Tellus Institute, 2016), <http://www.greattransition.org/publication/journey-to-earthland>.
17. Véase Raskin, *Journey*, para una explicación de la visión Earthland.

Versión no oficial al español de A.V/RMALC, respetando las bases del *Creative Commons*, del original en inglés "*Global Capitalism: Reflections on a Brave New World*," Great Transition Initiative (June 2017). Disponible en:

<http://www.greattransition.org/publication/global-capitalism>.